

**Reseñas en Proscenio XVII**  
***Teatro del Mundo***

por Milena Bracciale

*Le gusta creer a la burguesía engolada y coqueta  
que el arte es caótico, disparatado y disperso.  
Cosa de unos locos que se tiran de los cabellos  
en sus buhardillas y toman vino con las musas.  
Una versión mediocre del Montmartre.  
Pero el arte es organización y es trabajo.  
Lamentaremos decepcionar tan victoriana acción,  
pero los artistas no andamos a los tumbos  
por un egocentrismo fashion, porque solo existimos  
si hay un pueblo que va al cine y al teatro,  
si los niños pueden perderse en la maravilla  
de los libros, si la gente canta mientras camina.*

Liliana Bodoc

En este mundo hostil que da calambre, una vez más volvemos a apostar por el encuentro de la palabra, producto del encuentro de los cuerpos en el teatro. Una nueva edición de Reseñas en Proscenio sale a la luz con el pecho hinchado de felicidad y orgullo, luego de haber obtenido el Premio Mayor en la Categoría Revistas de los XXII Premios Teatro del Mundo, otorgado por el Centro Cultural Ricardo Rojas de la Universidad de Buenos Aires. Con un jurado integrado por casi 50 personas y nominados junto a otras 11 revistas especializadas en teatro, lo recibimos como un honor inmenso que nos reconforta y nos impulsa a seguir adelante. Como bien dice Liliana Bodoc en el epígrafe de esta breve introducción, el arte es organización y es trabajo. Y detrás de cada una de las obras reseñadas, hay mucha dedicación y trabajo. Primero, por supuesto, de los artistas teatreros que son la razón de ser de esta sección, pero luego, también, de quienes se acercan a ver y se conmueven, y es esa conmoción, esa interpelación que experimentan, la que los lleva a escribir como un modo de pensamiento. El teatro es un modo de conocimiento, una mirada sobre el mundo en el que vivimos, y escribir sobre él es, en definitiva, pensar el mundo, reflexionarlo.

La alegría se duplica cuando las propuestas de textos llegan solas, cuando los años de trabajo dan sus frutos porque las personas se animan a escribir reseñas sobre teatro. Empieza a haber un entusiasmo por hacerlo que, muy de a poquito pero sin pausa, contribuye con el campo teatral, en particular de nuestra ciudad, pero luego, por supuesto, también del teatro en general. Esta

sección nació en 2019 con el propósito explícito de contribuir con la crítica teatral en Mar del Plata, casi inexistente por aquella época. Una concepción de la crítica que no sea la mera difusión periodística –sin desmerecer ese trabajo, nada más lejos–, sino que produzca conocimiento a partir de una perspectiva profunda del acontecimiento artístico. Este crecimiento del campo se advierte en lo nutrido que se presenta este número. Tenemos seis reseñas que en total dan cuenta de siete espectáculos, cuatro marplatenses; uno que casi podemos llamar también de esta ciudad, puesto que quien lo lleva a cabo es marplatense, vivió aquí muchos años y la obra la presentó esta temporada en Cuatro Elementos; uno más de Buenos Aires y, el último, perteneciente al 18° Festival de Teatro Clásico, llevado a cabo en Olmedo, España.

Empecemos por el principio. Chiara Abiuso, que se acerca por primera vez a esta sección y esperemos que sea la primera de muchas, reseña la ópera prima de una joven artista de nuestra ciudad, Pina Suárez. Chiara trabaja desde su tesis de licenciatura y su grupo de investigación con escenas de lectura y escritura, y es así que elige en esta oportunidad hablar de *Cartas. ¿Qué ves cuando miras el mar?*, dirigida por Suárez con texto de Denisse Laub, que pudo verse este verano en el Centro Cultural El Séptimo Fuego, un clásico de la ciudad que lleva ya más de veinte años ininterrumpidos de labor teatral. Abiuso se detiene en la puesta en escena de la escritura de cartas como modo que encuentra el teatro de secuenciar la fábula, en el marco de una ruptura amorosa. Por su parte, Lara Flores Catino –que ya es parte del *staff* estable de nuestras reseñistas– también elige la obra de unos jóvenes artistas, pero esta vez para analizar la tensión entre el arte y el sistema capitalista que aliena a los sujetos. Se trata de *Un sinnúmero de principios*, un trabajo colectivo de escritura, dirección y actuación entre Guido Gómez, Leandro González y Gerónimo Soler, estrenada en 2022 y aún en cartel. Una obra plástica, poética, reflexiva, metateatral y profundamente política.

En tercer lugar, Sabrina Gil nos deleita con una incisiva mirada de otros dos espectáculos locales: *Opio, la escena es un intento*, del grupo Les Débiles, y *Runner*, de Diego Ortenzio con dirección de Rodrigo Noguera, pieza seleccionada para representar a nuestra región en la próxima Fiesta Provincial del Teatro. Dos obras en apariencia muy disímiles, pero sobre las que Gil logra encontrar una serie de puntos de contacto. El primero, y más obvio, es que las dos se ¿representan? en El Club del Teatro; hay algo de teatro y hay algo de club ahí mismo. Pero además, Sabrina Gil posa el ojo sobre la tensión persona/personaje, que ambas piezas ponen en cuestión. ¿Qué es actuar cuando apenas se sabe qué es vivir? ¿Cómo tener certezas sobre la escena cuando apenas tenemos certezas sobre la vida? La respuesta de estas obras es continuar haciendo a pesar del no saber; un poco porque se elige, otro poco porque no se conoce otro modo de vivir. Actuar (¿o ser?) no es más que un mecanismo de

supervivencia. A algo parecido alude el título del primer unipersonal de Julieta Carrera, *No me muero*: “si actúo, *no me muero*”. Sobre esta pieza nos habla Valeria Melczarski, quien ofrece su generoso enfoque sobre el trabajo de esta actriz marplatense radicada en Buenos Aires, referente indiscutible de la estética del clown, que aquí no solo actúa sino que dirige y compone la dramaturgia. La obra, que tiene una repercusión muy favorable entre el público y aún sigue en cartel en CABA luego de su temporada marplatense en Cuatro Elementos, hace reír y emocionar. Melczarski, que entrevistó personalmente a la actriz para la escritura de esta reseña, trabaja sobre las peculiaridades del humor en la escena y sobre el impacto que el trabajo alienante ejerce en las personas; algo de lo que le sucede a Sandra, la protagonista de este espectáculo. En este sentido, podemos establecer otro vínculo, ahora con la reseña de Lara Flores Catino y, a través de ella, con *Un sinnúmero de principios*.

Jorge Dubatti nos acerca su mirada de la obra *Lo sagrado*, en la que Julio Chávez actúa, dirige y escribe. Dubatti sistematiza toda una teoría sobre el actor-investigador que contiene al actor-espectador y, a su vez, al artista-investigador, a partir de las propias palabras de Chávez y su reflexión sobre la praxis, así como también por medio de las peculiaridades de su último espectáculo, perteneciente al circuito comercial de arte. Una reseña que resulta ser un material teórico inestimable por el elocuente cruce entre Dubatti y las ideas que generosamente comparte allí de la voz de un actor excepcional como lo es Julio Chávez.

Por último, Guadalupe Sobrón Tauber sigue fiel a nuestra sección desde España, donde está realizando su máster y prontamente su doctorado, siempre con su aguda perspectiva sobre el siglo de oro y el rol de las mujeres en escena. Esta vez trae una verdadera sorpresa: la confirmación de la atribución de una nueva pieza al ya inabarcable corpus de Lope de Vega. Se trata de *La francesa Laura*, reeditada por Gredos en 2023 ya bajo la autoría de Lope de Vega y llevada a escena por la Fundación Siglo de Oro, a manos de la reconocida compañía dirigida por Rodrigo Arribas con el montaje de la directora y actriz Marta Poveda. Sobrón Tauber nos aporta todo su conocimiento sobre el teatro del siglo de oro y, en particular, sobre Lope, y advierte cómo, desde la apuesta corporal y escénica, esta propuesta logra producir un impacto acorde a los tiempos que corren pero sin modificar un ápice el texto dramático.

En resumen, estamos muy felices de compartir con ustedes este número tan completo e interesante. Muy agradecidos a nuestros reseñistas y muy contentos de crear un espacio en el que artistas independientes y locales tengan un ámbito de difusión pero también de pensamiento colectivo sobre su propio quehacer. Sin más preámbulos, los invito a recorrer cada uno de estos artículos y, como siempre, a compartir, a ver teatro y, por qué no, a animarse a escribir sobre lo que los conmueve y moviliza. ¡Hasta diciembre 2024!